

IMPLICACIONES DE LA TECNOLOGÍA Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA ENSEÑANZA DE LA ESCRITURA

Erick F. Salas-Acuña

Profesor de cursos de Comunicación Escuela de Idiomas y Ciencias Sociales
✉ esalas@itcr.ac.cr

Escribir en el siglo XXI

La escritura es una práctica que está en estricta relación con el contexto sociocultural en el que se inserta, así como con las condiciones técnicas de producción, circulación y mediación existentes. Esto quiere decir que los significados, valores y funciones que adquiere a lo largo del tiempo pueden ser diferentes en la medida en que también cambien los soportes sobre los que esta descansa.

Con la invención de la imprenta, por ejemplo, no solo se produjo un cambio en los modos en que las personas interactuaban con la cultura escrita, sino que además se inició una liberación del conocimiento que supuso el debilitamiento de la monarquía y la Iglesia Católica, instituciones que hasta ese momento controlaban la difusión de ideas. Este nuevo escenario significó un punto de inflexión en nuestra manera de relacionarlos con los textos escritos que para muchos sentó las bases para la transición de la Edad Media al mundo moderno.

Más recientemente, el impulso experimentado por el poder de la computación y el internet ha supuesto una nueva relación con la escritura, al permitir producir, almacenar y compartir información a escala global, y a una velocidad incluso mayor de la que fuera posible con la imprenta. Estos avances técnicos no solo han facilitado el trabajo de crear y editar documentos mediante procesadores de texto, sino que además han devenido en nuevos usos comunicativos propios de la cultura digital que ya forman parte de la cotidianidad de las personas, como es el caso de las redes sociales. Por eso, si con la imprenta las formas de circulación del poder experimentaron un cambio importante, con la llamada revolución digital se produce una transformación radical en la manera en que nos relacionamos con el entorno, el trabajo, nuestros semejantes y, por supuesto, la escritura.

¿Qué significa escribir en el siglo XXI? Para responder esta pregunta hay que reconocer que las condiciones actuales constituyen un entramado complejo de prácticas comunicativas a través de los medios digitales que cambian nuestra forma de percibir el mundo. No en vano Vanoli (2019) afirma que “lo digital ya no es una mediación sino una condición de la existencia” (14). En la actualidad, interactuamos

con la escritura en maneras tan diversas que los mismos procesos de enseñanza se encuentran en constante tensión con los nuevos regímenes de producción, circulación y consumo. Por ende, comprender cómo se escribe en la actualidad exige que reconozcamos la relación cada vez más cercana que existe entre las máquinas y los humanos, y los retos que este trabajo conjunto involucra.

Escritura e inteligencia artificial

Los últimos avances en materia de Inteligencia Artificial (IA) son un ejemplo de cómo el entorno técnico nos exige reflexionar sobre las posibilidades actuales de la escritura. La aparición de aplicaciones como ChatGPT, que facilitan la generación de respuestas a partir de la interacción con un programa informático, parecen ser el inicio de una nueva etapa en nuestra interacción con la escritura que, como apunta Martín-Marchante (2022), favorecen la autorregulación y autonomía. Y, como suele ocurrir cada vez que aparece una nueva tecnología que augura cambios en la manera en que realizamos ciertas tareas, las personas se debaten entre las ventajas y desventajas que esta pueda significar para sus vidas.

ChatGPT es un sistema de chat entrenado para ofrecer respuestas a preguntas o instrucciones de los

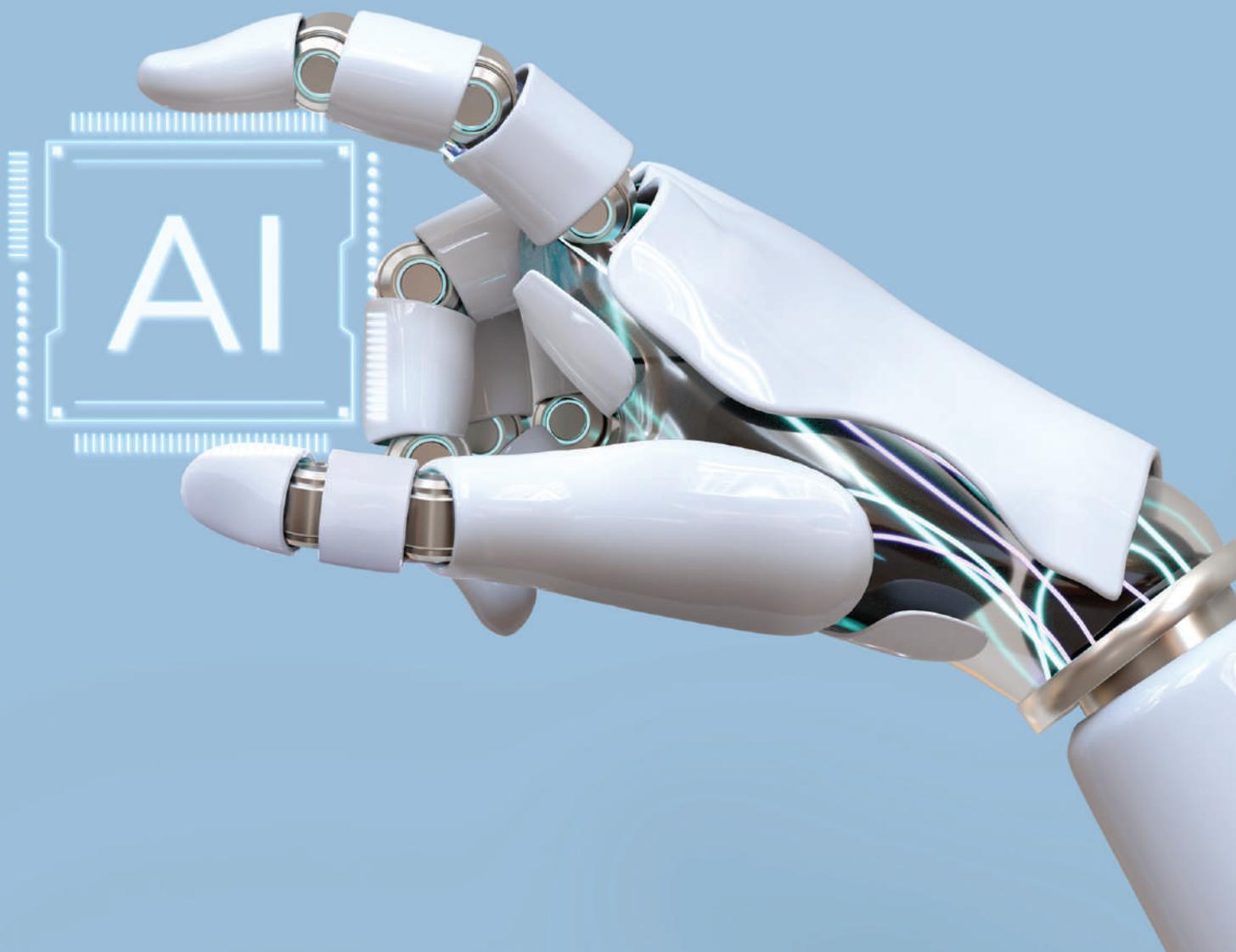
usuarios. Sus usos pueden ser variados: búsqueda de información, redacción de textos, traducción de información y una lista grande de otras aplicaciones. El documento *ChatGPT e Inteligencia Artificial para la educación superior* (UNESCO, 2023) propone una lista de 10 usos educativos posibles de esta herramienta. Sin embargo, también existen algunas preocupaciones relacionadas con las implicaciones éticas, tales como la integridad académica, la falta de regulación y la discriminación (por ejemplo, de género), las cuales constituyen algunos de los principales retos que enfrenta esta tecnología. La cuarta versión, ChatGPT-4 ya está disponible y se espera que supere algunos de los problemas del

modelo anterior, aunque en este caso su uso tiene un costo mensual.

Desde su lanzamiento en octubre de 2022, son muchas las opiniones que se han expresado en torno a esta herramienta. Algunas manifiestan una preocupación relacionada con el plagio y los derechos autor, o sus posibles implicaciones en la creatividad y el pensamiento crítico. Otras, menos alarmantes, reconocen que se trata de un fenómeno que puede potencializar el trabajo con la escritura. Sin embargo, sin importar cuál sea la posición que asumamos, lo cierto es que la IA se anuncia como una consecuencia más del desarrollo tecnológico, del cual herramientas como ChatGPT son solo una de sus primeras manifestaciones. Por eso, procurar acercamientos

que busquen comprender las transformaciones que operan estos avances en las prácticas de escritura en la actualidad se vislumbra como una necesidad ineludible en el futuro cercano.

Si bien el caso de ChatGPT es el más conocido, no se trata del primero ni del más sofisticado. Este, sin embargo, es el responsable de la reciente atención que ha recibido el tema. ¿Cuántos existen y cuáles son sus funcionalidades? A continuación, se ofrece una lista de algunas de las principales alternativas disponibles en materia de IA para la generación y el trabajo con textos.



NOMBRE	DESCRIPCIÓN
Perplexity	Se trata de un motor de búsqueda conversacional que proporciona repuestas complejas basadas con referencia a fuentes. A diferencia de ChatGPT-3, cuyas respuestas están limitadas a una base de datos que alcanza hasta el 2021, este no solo trabaja con conexión a internet, por lo que provee información más actualizada, sino que además incluye la referencia a las fuentes de los resultados que obtiene.
Consensus	Al igual que Perplexity, es un motor de búsqueda de información, con la diferencia de que este proporciona repuestas con base en fuentes científicas. Como su nombre lo indica, la intención de la herramienta es proveer al usuario con un consenso en torno al tema consultado que pueda servir como evidencia a sus trabajos académicos.
AudioPen	Consiste en un convertidor de notas de voz en texto escrito. A diferencia de otras aplicaciones de este tipo, AudioPen ofrece la ventaja de que no solo transcribe el audio, sino que logra ordenarlo en una versión coherente y resumida.
Jenny AI	Funciona como un asistente de escritura que facilita la redacción de documentos a partir de texto predictivo. La herramienta tiene múltiples funciones: parafrasear pasajes, sugerir contraargumentos, generar introducciones y conclusiones, entre otras.
Scholarcy	Es una plataforma que permite resumir artículos de investigación con el fin de que el usuario pueda comprender la generalidad de los planteamientos por cada sección. La aplicación también puede usarse para crear presentaciones de Power Point con base en los textos consultados.
Paperpal	Se trata de una herramienta para la revisión de documentos que permite identificar errores y brindar sugerencias de mejora de manera inmediata.

Como puede verse, son varias las herramientas de IA disponibles hasta el momento que facilitan los procesos de escritura, y es de esperar que su número incremente conforme continúe el desarrollo de estas tecnologías. La lista es más extensa, sobre todo si se consideran otros sistemas que permiten la toma de notas como *Glasp* o la búsqueda de fuentes como *Search Smart*. Sin embargo, el objetivo no ha sido ofrecer una lista exhaustiva de opciones, sino brindar un panorama general del fenómeno que contribuya a demostrar la necesidad de abordar las implicaciones de los recientes avances en inteligencia artificial en la enseñanza de la escritura.

¿Apocalípticos o integrados?

En su libro *Apocalípticos e integrados*, Umberto Eco planteaba el debate que existía en la segunda mitad del siglo XX entre quienes valoraban la cultura de masas con optimismo (integrados) o pesimismo (apocalípticos). Esta doble postura es la misma que hoy en día se manifiesta en las discusiones entre quienes perciben una amenaza en el desarrollo de la IA y quienes creen

que se convertirá en un recurso para el mejoramiento de nuestra vida. Si bien quizá sea demasiado pronto para conocer con certeza las verdaderas implicaciones de esta tecnología, lo cierto es que pareciera que estamos frente a una realidad que nos exige plantearnos una serie de preguntas trascendentales. En relación con la escritura, por ejemplo, ¿qué papel desempeñan estas herramientas?, ¿cómo pueden ser utilizadas para contribuir al mejoramiento de las competencias escritas?, ¿qué precauciones debemos tener para su uso?, ¿cuáles son las competencias que deben desarrollar los estudiantes en este nuevo contexto? Y, por último, ¿qué implicaciones tienen todos estos avances para la enseñanza de la escritura? Aunque la tecnología como herramienta para el desarrollo de habilidades lingüísticas no es un asunto nuevo, la necesidad de encontrar respuestas a estas preguntas se vislumbra como uno de los grandes retos para la educación en los próximos años.

Bibliografía

- Eco, U. (2007). *Apocalípticos e integrados*. DeBOLSILLO.
- Martín-Marchante, B. (2022). TIC e inteligencia artificial en la revisión del proceso de escritura: su uso en las universidades públicas valencianas. *Research in Education and Learning Innovation Archives*, 28, 16-31.
- UNESCO. (2023). *ChatGPT e Inteligencia Artificial en la educación superior*. UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000385146_spa
- Vanoli, H. (2019). *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos. 11 hipótesis para discutir con escritores, editores, lectores, gestores y demás militantes*. Siglo XXI Editores.